



MES IGNACIANO A LA LUZ DEL CORAZÓN DE CRISTO, EN AGOSTO

Escrito dominical, 26 de junio

Son muchos los Papas que han aconsejado los ejercicios espirituales, como la renovación que siempre muestra la Iglesia si queremos crecer por dentro y servir por fuera. Existen muchas realidades hoy que nos impactan, nos encandilan, nos entusiasman en el encuentro con Cristo, pero este impacto no puede dar por hecho que ya esté dada la conversión, que es una tarea que nunca concluye, si queremos vivir la llamada a la santidad, fruto de nuestro bautismo.

Convertirse es vivir con los sentimientos del Corazón de Cristo para que vivamos en la coherencia del evangelio. Estoy convencido que en los ejercicios espirituales, encontramos un instrumento avalado por la Iglesia y con una metodología totalmente evangélica y que a través del discernimiento espiritual nos lleva a buscar y hallar la voluntad de que Dios, para que «seamos santos e irreprochables ante Él por el amor».

Los ejercicios espirituales son una escuela para la vida. Son necesarios los centros de espiritualidad para los ejercicios espirituales, retiros, momentos fuertes de encuentros con el Señor. Son más necesarios que nunca si queremos formar cristianos, apóstoles que vivan la alegría y la vitalidad de que seamos capaces de transformar el mundo según el Corazón de Cristo.

Como no tengamos cristianos, que todos los años hagan ejercicios espirituales, retiros, experiencias de oración, poco a poco irá languideciendo nuestra presencia en la sociedad, nuestra vida en la parroquia. Percibo que a veces en las comunidades parroquiales, en nuestros movimientos, asociaciones se encuentran con una «desesperanza» que se palpa. Porque se crece y madura poco por dentro, como unión con Cristo, se resiente la vida espiritual, apostólica de santidad.

Os daría tres subrayados para que todos hagamos ejercicios espirituales en nuestros centros de espiritualidad (casa del Buen Pastor de Toledo, Virgen del Prado, de Talavera de la Reina, casa de espiritualidad de Urda, Villanueva de Alcardete, Corral de Almaguer, carmelitas..)

1. Una llamada a vivir en el gozo de la conversión. Los ejercicios espirituales nos lanzan a vivir con la llamada a la santidad, como una llamada a la caridad, a la conversión. Es necesario que descubramos el gozo y la alegría de vivir con los sentimientos del Corazón de Cristo. Los ejercicios espirituales, retiros, nos ponen las pilas para salir de nuestras mediocridades.

2. Vitalidad en nuestras realidades diocesanas. A veces observamos al igual que en Caná, falta el vino nuevo de la alegría y de la esperanza en nuestras comunidades, es un cristiano «aguado» y «descafeinado» al que le faltan las ganas de evangelizar. Nos hacen falta evangelizadores enamorados y entusiasmados con la misión de llevar a la gente el Amor de Cristo.

3. Servicio a la evangelización. Mi larga experiencia me dice que donde se potencia la vida interior, la relación personal con Cristo, surgen muchas de nuestras iniciativas y la evangelización tiene sabor creativo a Evangelio.

Este mes de agosto, estaré en la casa de ejercicios «El Buen Pastor», de Toledo, impartiendo el mes ignaciano a la luz del Corazón de Jesucristo. Ofrecemos un mes para cada uno, sacerdotes, consagrados, laicos.

Puedes hacerlo completo o por semanas cada a año, o elegir lo que se puede hacer cada año, hasta en años sucesivos completando el mes ignaciano. Este año será desde el 31 de julio al 24 de agosto y la distribución de las semanas la podéis ver en el programa que se ha realizado para el mismo.

Os espero con «grande ánimo», con mi bendición.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España